

- PERON. (¡No doy crédito á mis ojos!)  
(Leyendo.) «Si no crees en mi cariño, darás  
»muerte al desdichado—*Boccaccio.*»  
(¡Boccacciol ¡Boccaccio era  
aquel joven! y me amó  
á mí! ¡El ilustre poeta  
á quien persiguen los hombres,  
y á quien adoran las bellas!)»  
(Leyendo.) «He encontrado un medio para  
»acerarme á ti.»—  
(¿Y qué medio será ese? (Declamando.)  
¡Ay, ay, mi pobre cabeza!  
¡Yo me vuelvo local! ¡Ahora  
sí que me duele de veras!
- ISABEL. (¡Yo he leido mal sin duda!)  
(Leyendo.) «Una estupidéz de Scalza le hizo  
»confundirme con el Príncipe de Palermo.  
»Yo no soy príncipe, pero me dejé ayer pa-  
»nsar por tal para que no mataran á tus ojos  
»á tu enamorado—*Boccaccio.*»  
(¡Es Boccacciol ¡Quién creyera  
tal audacia!... (Sigue leyendo.)  
«Con un disfraz me verás pronto á tu lado.»  
(Declamando.) (¡Yo no debo  
consentir en mi presencia  
tal locura! ¡Era Beccacio  
ese célebre poeta!  
(¡Corro á encerrarme en mi estancia!  
¡esa es mi mejor defensa!)»  
(Entra en su casa y cierra la puerta.)  
FIAM. (¡Mientras viene, guardaré,  
con las demás, esa prenda  
de su amor!)»
- PERON. ¿Te vas?  
FIAM. Adentro,  
hasta luégo.  
PERON. Adiós, Fiametta.  
(Entra Fiametta en su casa.)